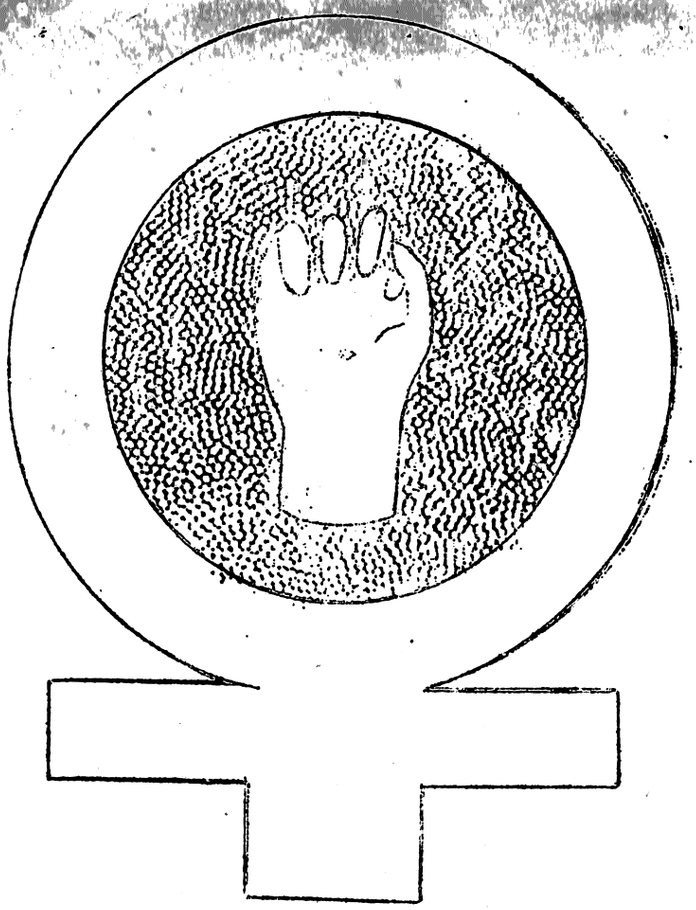
SERIE:



¿CUAL ES EL POTENCIAL REVOLUCIONARIO DE LA LIBERACION DE LA MUJER?

Por: MYRNA WOOD
KATHY MCAFEE.

PROMOCION CULTURAL
"CREATIVIDAD Y CAMBIO"
Quilca 431
LIMA

Nº37

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

¿CUAL ES EL POTENCIAL REVOLUCIONARIO DE LA LIBERACION DE LA MUJER?

Por: M. Wood.
K. Mcafee.

Existe actualmente mucha confusión acerca del papel de la liberación de la mujer en un movimiento revolucionario. Centenares de grupos femeninos han surgido durantes los últimos años, pero entre ellos se ha desarrollado cierto número de ideologías muy diferentes y a menudo incompatibles. El desarrollo de estos movimientos ha demostrado la desesparada necesidad que sienten muchas mujeres de escapar de su propia opresión, pero ha demostrado también que la organización en torno a los problemas de la mujer no lleva necesaria mente a la conciencia revolucionaria, o aún a una identificación con la izquierda. (Algunos grupos movilizan a mujeres de clase media para luchar por iguales privilegios como mujeres de negocios y profesionales: otros sostienen que el derrotamiento del capitalismo no es relevante para las mujeres)

Muchos movimientos femeninos han experimentado la alegría inicial de descubrir la liberación de la mujer como un problema, de comprender que la frustración, la ira y el temor que sentimos no son el resultado de un fracaso individual sino son compartidos por todas nuestras hermanas, y de sentir - si no entender completamente - que estos sentimientos radican en las mismas condiciones de opresión que dan origen al racismo, al chauvinismo y la barbarie de la cultura americana. Pero muchas mujeres en el movimiento, también, han llegado a desilusionarse después de algún tiempo por sus experiencias con grupos de liberación de la mujer. La mayor parte del tiempo, estos grupos no llegan más allá de sesiones de terapia: más que ayudar al desarrollo político de la mujer y construir un movimiento revolucionario femenino, a menudo alientan al escape de la lucha política.

La existencia de esta tendencia entre los grupos de liberación de la mujer ha sido una de las razones por la cual muchos activistas(incluyendo a algunas mujeres) llegaron a estar en contra de un movimiento de liberación de la mujer que se diferencie del movimiento general, aún si se considera a si mismo como parte de la izquierda. Un movimiento organizado por mujeres en torno a la opresión de las mujeres, dicen, están destinado a enfatizar los aspectos burgueses y personales de la opresión y opacar la opresión material de las mujeres y los hombres de la clase trabajadora. En el mejor de los casos, un movimiento de esta naturaleza "carece de potencial revolucionario" .....(en algunos grupos de izquierda) donde esta actitud es muy fuerte, los problemas acerca de la opresión y la liberación de la mujer se plantean solamente dentro del contexto de la ideología y la estrategia a ctuales de sus grupos; el problema de la liberación de la mujer se plantea solamente como un aspecto incidental y subordinado de los programas en torno a la "lucha primaria".

Aunque la razón detrás de esta situación puede entenderse, esta actitud hacia la liberación de la mujer es errónea y peligrosa. Al desalentar el desarrollo de un movimiento revolucionario de liberación de la mujer, se evita un verda dero reto a lo que, junto con el racismo, es la fuente más profunda de división y falsa concienca entre los trabajadores. Al esta blecer (en nombre del análisis de clase marxista) una dicotomia entre por una parte las formas burguesas personales y sicológicas de opresión y por otra parte formas materiales "verdaderas", se sustituye un modelo mecánico de relaciones de clase por un entendimiento más profundo de como estos dos aspectos de la opresión dependen uno de otro y se refuerzan mútuamente. Finalmente, esta actitud contraria al movimiento de liberación de la mujer hace más facil para nosotras evitar una confrontación con el chauvinismo masculino y los valores estrechamente relacionados de elitismo y a utoritarismo que están debilitando a nuestro movimiento.

- I -

Antes de poder discutir el potencial del movimiento de liberación de la mujer, necesitamos una descripción más precisa de las maneras en que funciona la opresión de la mujer en una sociedad capitalista. Esto nos ayudará también a entender la relación de la opresión sicológica con la opresión material.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

1. Chauvinismo masculino - el modo de pensar que la mujer es una sirviente pasiva e inferior de la sociedad y del hombre - coloca a la mujer aparte del resto de la clase trabajadora.

Aún cuando hacen el mismo trabajo que los hombres, las mujeres no están consideradas como trabajadoras en el mismo sentido, con la necesidad y el derecho de trabajar para mantener a sus familias o para mantenerse a si mismas de manera independiente. Se espera que acepten trabajar por un menor salario y sin estabilidad laboral. Por lo tanto, se les puede usar como una mano de obra marginal o de reserva cuando las utilidades dependen de costos de producción muy bajos o cuando se necesita a los hombres para la guerra. Se piensa que las mujeres no deben ser independientes, de manera que se asume que no tienen "derecho al trabajo". Esto significa, en realidad, que aúnque trabajan, se les niega el derecho a organizarse y a luchar por mejores salarios y mejores condiciones de trabajo. Por lo tanto, el papel de la mujer en la fuerza laboral socava la lucha de los trabajadores hombres también. El empresario puede romper una ofensiva sindical amenazando contratar a mujeres o negros con salarios más bajos. En muchos casos, donde las mujeres están organizadas, el contrato gremial refuerza su posición inferior, haciendo de las mujeres los miembros gremiales menos leales y militantes.

En general, porque se define a la mujer como dócil, indefensa, o inferior, se encuentra obligada a aceptar los trabajos más degradantes y destructores de la mente - de restregar pisos a auxiliar de oficina - bajo las condiciones de mayor opresión donde se les trata como a niños o esclavos. Su posición misma refuerza la idea, aún entre las mujeres mismas, de que estan hechas para esta clase de trabajo y que deben conformarse con él.

2Aparte de la explotación directa y material de la mujer, la supremacía masculina actúa de manera más sutil para socavar la conciencia de clase.

La tendencia que tienen los trabajadores hombres de pensar en ellos mismos primariamente como hombres (es decir, poderosos-machos) más bien que como trabajadores (es decir, miembros de un grupo oprimido) promueve un falso sentido de privilegio y poder, y una identificación con el mundo de los hombres, incluyendo al eljefe. La mezquina dictadura que la mayoría de los hombres ejercen sobre sus esposas y sus familias les permite desfogar su ira y sus frustraciones en una forma que no significa un reto para el sistema. El papel del hombre en la familia refuerza el individualismo agresivo, el autoritarismo y un punto de vista jerárquico de las relaciones sociales - valores que son fundamentales para la perpetuación del capitalismo. En este sistema se nos enseña a alivviar nuestros temores y nuestras frustraciones brutalizando a los más débiles que nosotros: un hombre en uniforme se muelve "gorila" el capataz intimida al peón; el marido golpea a su mujer, su hijo.

3. Las mujeres son explotadas además en su papel de amas de casa y madre, a traves del cual reducen los costos (sociales y económicas) de mantenimiento de la mano de obra.

Todos nosotros admitiremos que por más inadecuado que sea, los trabajadores americanos tienen un nivel de vida relativamente decente, en un sentido estrictamente material, cuando se les compara con trabajadores de toros países u otros periodos de la historia. Pero los trabajadores americanos son explotados y acosados de otras maneras mas que por el monto de su cheque de salario semanal. Se les transforma en robots en el trabajo; se les niega la seguridad; se les obliga a pagar onerosos seguros y rara vez pueden ahorrar lo bastante como para protegerse de una repentina pérdida del trabajo o de una emergencia. Se les niega una atención médica decente y un medio ambiente habitable. Se encuentran defraudados por la inflación. Se les "da" una educación reglamentada que les prepara para un espacio muy reducido o para nada. Y se les sobrecarga de impuestos para que pagen por estos "beneficios".

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

En todas estas áreas, es la responsabilidad de la mujer compensar los fracasos del sistema. En innumerables familias de la clase trabajadora, es el trabajo de la madre salvar la distancia que separa una semana de otra para la subsistencia y una relativa seguridad. Es su salario el que permite a la familia comer una mejor comida, escapar de su agobiante vecindario con un viaje, una ocasional visita al cine, o ropa nueva. Es su responsabilidad mantener a su familia saludable a pesar del costo de una atención médica decente; hacer un hogar confortable en un vecindario inseguro e inhabitable; proporcionar un refugio contra la alienación del trabajo y mantener el ego masculino en buen estado. Es ella la que debe luchar diariamente para que alcancen los ingresos a pesar de la inflación. Debe compensar el hecho que sus hijos no reciben una educación decente y debe rescatar sus lesionadas personalidades.

Se juzga a la mujer como esposa y madre - el único papel que se le permite - de acuerdo a su habilidad para mantener la estabilidad en su familia y ayudarla a "ajustarse" a la dura realidad. Por lo tanto, transmite los valores del trabajo duro y la conformidad a cada generación de trabajadores. Es ella la que obliga a sus hijos a permanecer en la escuela y a "portarse bien" o quien exhorta a su marido a no arriesgar su empleo al oponerse al jefe o hacer huelga.

Por lo tanto, el papel de la esposa y madre es un papel de mediadora y pacificadora social. Escuda a su familia contra el impacto directo de la opresión de clase. Es el verdadero opio de las masas.

4 Las mujeres de la clase trabajadora y las demás mujeres también son explotadas como consumidoras.

Se les obliga a adquirir productos que son necesarios, pero que contienen algo superfluo como el jabón en polvo cuyo precio incluye un embalaje de fantasía y el costo de la publicidad. Tambien compran productos que son anticonómicos en si mismos porque se les dice que un nuevo carro o un nuevo receptor de televisión agregará algo a la condición social y la satisfacción de su familia, o que los cosméticos aumentarán su a tractivo como objeto sexual. Entre las mujeres de la "clase media", por supuesto, el segundo tipo de consumo inútil es más importante de lo que es entre las mujeres de la clase trabajadora, pero todas las mujeres son víctimas de los dos tipos a un mayor o menor grado, y los valores que respaldan el consumo inútil son parte de nuestra cultura genera.

5. Todas las mujeres, también, son oprimidas y explotadas sexualmente.

Para las mujeres de la clase trabajadora esta opresión es más directa y brutal. Se les niega el control de su propio cuerpo, cuando de niñas se les niega información sobre el sexo y el control de la natalidad, y ya mujeres se les niega cualquier derecho de decidir si quieren tener hijos y cuando tenerlos. Su relegación al papel de pareja sexual y madre, y su sumisión pasiva a un solo hombre se mantienen a menudo por la fuerza física. La relativa libertad sexual de las mujeres de "clase media" o las universitarias, sin embargo, no les proporciona a ellas una verdadera independencia. Su papel sexual sigue siendo primariamente un papel pasivo: su valor como indivíduo sigue siendo determinado por su poder de atraer, complacer y retener a un hombre. La definición de las mujeres como dóciles y dependientes, inferiores en intelecto y débiles de carácter va más allá de las líneas de clase.

Se espera que una mujer de cualquier clase se venda - no solamente venda su cuerpo sino también su vida entera, sus talentos, sus intereses y sus sueños - a un hombre. Se espera de ella que deje a sus amintados, sus ambiciones, sus placeres y momentos de tiempo libre dedicados a ella misma, con la finalidad de servir a la carrera de su marido o su familia. A cambio, recibe no solamente su subsistencia, sino también su identidad, su derecho mismo a existir, porque a menos de que sea la esposa de alguien o la madre de alguien, una mujer no es nada.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

En este resumen de las formas de opresión de la mujer en esta sociedad, la rígida dicotomía entre la opresión material y la opresión psicológica no se puede sostener, puesto que se puede ver que estos aspectos de la opresión se refuerzan mútuamente en cada nivel. Una mujer puede buscar un empleo por absoluta necesidad, o para escapar a la represión y la dependencia del hogar. En cualquier caso, en el trabajo se les convencerá u obligará a aceptar un salario bajo, la indignidad y una atmósfera parecida a la de una prisión porque se supone que una mujer no necesita dinero o respeto. Luego, después de trabajar toda la semana enrollando minúsculos alambres o mecanografiando incontable formularios, encuentra que cocinar y limpiar, vestirse y maquillarse, hacerse la sumisa e infantil para complacer a un hombre es su único alivio, de manera que recae gustosamente en su "propio" papel.

Todas las mujeres, incluyendo a las de la clase dirigente, estan oprimidas como mujeres en el sentido que su verdadera realización está ligada a su papel como novia, esposa o madre. Esta definición de la mujer es parte de la cultura burguesa --toda la superestructura de ideas que sirve para explicar y reforzar las relaciones sociales del capitalismo. Se aplica a todas las mujeres, pero tiene consecuencias muy diferentes para mujeres de clases diferentes. Para una mujer de la clase dirigente, significa que se le niega verdadera independencia, dignidad y libertad sexual. Para una mujer de la clase trabajadora, significa todo ésto también, pero justifica también su super-explotación material y su coerción física. Su opresión es una opresión total.

II

Es verdad, como lo aseguran los críticos del movimiento, que los actuales grupos de liberación de la mujer se basan casi enteramente entre las mujeres de la "clase media", es decir, mujeres universitarias, y profesionales; y los problemas de explotación psicológica y sexual y, en menor grado los problemas de explotación mediante el consumo.

No es sorprendente qque el movimiento de liberación de la mujer se haya iniciado entre las mujeres burguesas y haya sido dominado en sus comienzos por su conciencia y sus preocupaciones particulares. Las mujeres radicales son generalmente de la generación post guerra que creció con el voto, con oportunidades de obtener una educación superior y capacitación para desempeñar papeles de apoyo en la vida profesional y los negocios. La mayoría de ellas es d bastante joven como para no haber tenido hijos todavía, y no haber tenido que casarse para mantenerse a si mismas. En comparación con la mayoría de las mujeres, son capaces de cierto control sobre sus propias vidas.

El mayor desarrollo de la sociedad burguesa democrática permite a la mujer beneficiarse con la educación y una relativa igualdad y ver las contradicciones entre su retórica (cada niño puede llegar a ser presidente) y su verdadero lugar en esta sociedad. La mujer de la clase trabajadora puede creer que la educación puede hacerla financieramente independente pero la mujer profesional se da cuenta que el dinero no la hizo independiente. En realidad, porque se le ha permitido progresar ha sta medio camino en la escala de la promoción, ella puede ver el resto de la distancia que se le niega el derecho a recorrer sólo porque es mujer. Puede ver la similitud entre su opresión y la de otras secciones de la población. Por lo tanto, desde su propia experiencia, las mujeres radicales están conscientes de otras faltas en la sociedad además del racismo y el imperialismo. Porque han llevado hasta sus límites el mito democrático saben ahora concretamente como las limita.

Al mismo tiempo que las mujeres radicales estaban aprendiendo a conocer a la sociedad americana, estaban también llegando a ser conscientes del chauvinismo masculino en la izquierda. En realidad, es generalmente la causa de su primera verbalización del perjuicio que sienten: es un mayor desengaño sa ber que la misma contradicción existe entre la retórica de igualdad del movimiento de izquierda y su reali-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

dad, porque esperabamos más de nuestros compañeros.

Esta toma de consciencia de prejuicio profundamente arraigado en contra de ellas produce dos reacciones entre las mujeres: 1) una preocupación por esta barrera inmediata (muchas veces con un sentido de desperación) y, 2) una tendencia a retraerse en si misma, para engañarse al pensar que podrán crear un estilo de vida personalmente liberado.

Sin embargo, nuestro concepto de liberación representa tener conciencia de que las condiciones nos han sido impuestas mientras que la mayoría de nuestras hermanas están encadenadas por otras condiciones, biológicas y económicas, que agobian su humanidad y sus deseos de una realización personal. Nuestros antecedentes explican nuestra ignorancia acerca de la fuerte opresión existente en la vida diaria de la mujer.

Pocas mujeres radicales conocen realmente lo terrible de la situación de la mujer. No entienden la ansiosa lucha de una chica sin educación para encontrar al mejor hombre disponible para su seguridad económica, y para escapar así de un hogar sobrepoblado y represivo. No han sufrido años de temor debido a su ignorancia y impotencia frente a los embarazos. Pocas han experimentado violencia constante o la ebriedad de un esposo o un padre embrutecido. No conocen la realidad diaria de estar encadenadas a una casa y una familia, con poco dinero, debiendo dinero a todos, y sin posibilidades de diversión, salvo quizas la televisión.

No muchas mujeres de izquierda han experimentado de 9 a 11 horas diarias de duro trabajo, cansadas, llevando bandejas para clientes groseros que pueden no dejar propina, pero que dejan si un sentimiento de degradación por sus comentarios sexitas o racistas. La mayoría de las mujeres de la izquierda no han aprendido a poner en blanco sus pensamientos durante horas para mecanografiar más rápido o escribir listas inacabables de números. No han sentido morirse en su propia creatividad a causa de este trabajo, mientras que ven a hombres que no estudiaron para ser mecanógrafos obtener puestos más elevados que requieren "trabajo intelectual".

En resumen: porque la supremacia masculina (o sea la inferioridad de la mujer, reglamentar a las mujeres a papeles de servicio, y se les objetiviza sexualmente) va más alla de las líneas de clase, las mujeres radicales están conscientes de la opresión de la mujer; pero por su propia situación de "clase media", les falta comprensión de la opresión de clase de la mayoría de las mujeres.

III

El desarrollo del movimiento de izquierda ha producido diferentes tendencias dentro del amplio movimiento de liberación de la mujer. La mayoría de los grupos femeninos existentes se adapta a una de las cuatro categorías siguientes:

(1) Grupos de liberación personal. Este tipo de grupo ha sido la primera manifestación de conciencia de su propia opresión entre mujeres de los partidos. Al hablar de sus frustraciones en su papel dentro del movimiento de izquierda, han pasado de sentimientos de inadecuación personal a la comprensión de que la supremacía musculina es uno de los fundamentos de la sociedad que debe ser destruida. Porque es a nivel de la opresión directa en nuestra vida diaria que la mayoría de la gente llega a tomar conciencia de su opresión, no es sorprendente que esto ocurra para las mujeres de izquierda. Lenin se quejó una vez acerca de este fenómeno a Clara Zetklin, dirigente del movimiento socialista femenino alemán: "Se me ha dicho que en los encuentros vespertinos para exposiciones y discusiones con mujeres trabajadoras, los problemas de sexo y matrimonio están primero."

Pero una vez que las mujeres han descubrierto toda la extensión del prejuicio en su contra, no pueden ignorarlo (que Lenin lo encuebe o no) y se dieron cuenta que las discusiones entre ellas llevan a tra-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Ríos Ruiz

tar sus problemas Estos grupos han continuado a creecer y se han subdividido en otros grupos más pequeños, grupos más viables, demostrando cuan difundida está el descontento de la mujer.

Sin embargo, el nivel de politización de estos grupos se ha mantenido bajo por la condición misma que mantiene a las mujeres subdesarrolladas en esta sociedad; y este bajo nivel política se mantiene por la dominación masculina dentro de los grupos politicos. Estos grupos de mujeres todavía ven la fuente de su opresión en las actitudes chauvinistas, más que en las relaciones sociales del capitalismo que mantienen estas actitudes. Por consiguiente, no confrontan al chauvinismo masculino colectiva o políticamente. Llegan a dedicarse solamente a intentos de "liberación personal" para crear estilos de vida libre y definir nuevos criterios de relaciones personales en el esperado sistema del futuro.

2. Los grupos anti-izquierdistas.

Muchas mujeres se han apartado del movimiento de izquierda por amargura o desilusión respecto al poder de la izquierda para alterar su inherente chauvismo. Algunas son ahora clamorosamente anti-izquierdistas: otras simplemente consideran al movimiento como irrelevante. En vista del destino de los ideales de igualdad de la mujer en la mayoría de los países socialistas, su escepticismo no es sorprendente. Tampoco es sorprendente que los individuos con dotes de mando que son constantemente frustradas en el movimiento se vuelquen hacia nuevos horizontes.

Estas mujeres abogan por un movimiento femenista radical totalmente separado de cualquier otro movimiento político. Su programa incluye contra-instituciones femeninas, tales como "communes" y partidos femeninos; atacan a aquellos aspectos de la opresión de la mujer que afectan a todas las clases (leyes sobre el aborto, matrimonio, carencia de guarderías infantiles, discriminación en el trabajo, imagen de la mujer en los medios de comunicación masiva.

La primera premisa de la teoría con la que estas feministas radicales justifican su movimiento es que la mujer siempre ha sido explotada. Admiten que la opresión de la mujer tiene una base social --los hombres como grupo oprimen a las mujeres como grupo:-- por lo tanto, las mujeres deben organizarse paraenfrentarse a la supremacía masculina, colectivamente. Pero, dicen que puesto que las mujeres fueron explotadas antes del capitalismo, al igual que en las sociedades capitalistas y "socialistas", el derrocamiento del capitalismo irrelevante para la igualdad de la mujer. La supremacía masculina es un fenómeno que se encuentra fuera del espectro político izquierda-derecha y debe ser combatido por separado.

Pero si se admite que la opresión de la mujer tiene una base social, es necesario especificar las relaciones sociales sobre las cuales se basa esta condición, y luego cambiar estas relaciones.

> (Nosotras sostenemos que la opresión de la mujer se basa en la división de clases: estas a su vez se derivan de la división del trabajo que se desarrollo entre el más fuerte y el más débil...por ejemplo las mujeres, bajo condiciones de escasez en las sociedades primitivas.)

Definir estas relaciones como "hombres como grupo contra mujeres como grupo" como parecen hacerlo los grupos anti-izquierdistas, es por último, reducible solamente a alguna forma de determinismo biológico (las mujeres son inherentemente oprimibles) y esto no lleva a una solución práctica otra que la eliminación de un grupo o el otro.

3. Activistas del movimiento de izquierda.

Muchas mujeres que han llegado a ser activistas a tiempo completo aceptan el modo de pensar de la mayoría de los hombres en el movimiento, es decir que la liberación de la mujer es burguesa y "personalista". Examinen a la mayoría de los actuales grupos de libera-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

ción de la mujer y concluyen que un movimiento basado sobre problemas femeninos está destinado a enfatizar las formas relativamente benignas de opresión, experimentadas por estudiantes y mujeres de la clase media, mientras que oscurecen la importancia fundamental de la opresión de clase. "Es cierto que las mujeres de la clase media están oprimidas -dicen - pero ¿cómo podemos concentrarnos en tornar nuestras vidas más confortables cuándo las mujeres y los hombres de la clase trabajadora están más oprimidos". Otras recalcan que "las mujeres no pueden estar libres en una sociedad que no es libre: su liberación vendrá con la del resto de nosotros." Este gente sostiene que organizarse en torno de los problemas de la mujer es ser reformista porque es un intento de mejorar condiciones dentro de la sociedad burguesa. La mayoría de las activistas de la izquierda están de acuerdo en que deberíamos hablar acerca de la opresión femenina, pero dicen que deberíamos hacerlo sólo en términos de la superexplotación de la mujer trabajadora, y no en términos de la opresión personal, psicológica y sexual que consideran como una cosa muy diferente (y burguesa). Dicen también, que deberíamos organizarnos en torno a la opresión de la mujer, pero sólo como un aspecto de nuestra lucha contra el racismo y el imperialismo. En otras palabras, no debería haber una organización revolucionaria femenina separada.

Sin embargo, las demandas para la liberación de la mujer rara vez encuentran lugar en programas de izquierda y es poca la organización de las mujeres que se sigue haciendo aparte de las demás luchas

-- En organizaciones estudiantiles: ninguna agitación a favor del control de la natalidad para mujeres o para estudientes universitarias: ningun reconocimiento de otras restricciones especiales que les impida controlar sus propias vidas: ninguna denuncia de cómo las mujeres universitarias siguen siendo excluidas de muchos cursos, especialmente los que permitirían reclamar igualdad en el trabajo.

-- En trabajo, ninguna denuncia acerca de la canalización de las jóvenes mujeres en ocupaciones de servicios que son mal pagadas y sin posibilidad de accenso.

-- en la lucha contra el racismo, se habla acerca de la pérdida de la hombría del hombre negro, pero no acerca de la objetificaciónsexual y la asombrosa explotación de la mujer negra.

-- en campañas anti-represión, ninguna lucha contra las leyes sobre el aborto; ninguna defensa de las "culpables" de aborto.

-- en los sindicatos, ninguna toma de conciencia de que las mujeres ganan menos que los hombres negros y que la mayoría de las mujeres ni siquiera está organizada. No existen demandas por guarderías infantiles gratuitas y trabajo de la casa compartido por el esposo.

Está claro que las activistas no pudieron educar a los compañeros políticos acerca de su propio chauvinismo o hacer que el problema de la supremacía masculina se presente de manera activa en el programa politico.

El fracaso del movimiento en tratar la supremacía masculina es menos el resultado de una evaluación conciente del impacto del problema que un producto del chauvinismo masculino que permanece profundamente dentro de la izquierda misma. La mayoría de las militantes trabajan en una atmósfera dominada por dirigentes agresivos o por carismáticos teóricos (cuya habilidad para exponer un análisis no impide que acaricie de manera distraída el pelo de su chica mientras todos lo escuchan) o por reuniones de comites centrales en las cuales las voces fuertes de los hombres en la "lucha ideológica" se ven interrumpidas sólo raras veces por la voz de una chica más diestra en el debate y por el trabajo de oficina en el cual las mujeres siguen siendo las mas confiables (puesto que los hombres están tan ocupados hablando y organizando).

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Las acusaciones de "mala política" y "línea incorecta" son particularmente efectivas en contra de las mujeres a quienes se les ha inculcado el temor a la agresividad, quienes tienden a carecer de experiencia en la articulación de conceptos abstractos. Y al mismo tiempo, la aceptación de la mujer en el partido sigue dependiendo de su atractivo, y los hombres no encuentran atractivas a las mujeres cuando son resueltas y discuten como hombres.

Muchas de las características que se necesitan para llegar a ser respetado en los grupos políticos - como la habilidad de discutir fuerte, rápida y agresivamente y sobresalir en un estilo de debate que dice "Yo soy más revolucionario que Ud." - son características que en nuestra sociedad se cultiva siempre en el hombre y se desalienta en la mujer desde la infancia. Pero estas características no son ni inherentes al hombre ni universalmente humanas; más bien, son particularmente apropiadas para una sociedad capitalista y brutalmente competitiva.

Que la mayoría de las mujeres de la izquierda no logren entender esto, que su ideal siga siendo el arrogante y violente dirigente, que sigan trabajando en una atmósfera en la que siempre se menosprecia a la mujer, en la que se ataca al chauvismo y el elitismo sólo en retórica - todo esto sugiere q ue la mayoría de las mujeres no están realmente concientes de su propia opresión. Siguen asumiendo que la razón por lo cual no triunfan en su partido es que no son lo bastante dedicadas o que su política no está lo suficientemente desarrollada. Al mismo tiempo, la mayoría de estas mujeres est tomando conciencia de manera precisa, junto con el resto de los militantes, de su propio medio ambiente confortable y privilegiado comparado con el de los trabajadores y las trabajadoras (y se sienten culpables por ello). Es esta situación la que les hace considerar a la liberación de la mujer como una especie de complacencia contra-revolucionaria.

Existe otra razón más para ello; en la izquierda todos hemos tomado conciencia de la importancia central de la gente trabajadora en un movimiento revolucionario y de la brecha que existe entre sus vidas y la mayoría de las nuestras. Pero en este punto nuestra comprensión es mayormente abstracto: permanecemos distantes e ignorantes de las verdaderas condiciones de vida que enfrente la gente trabajadora día a día. Por lo tanto, nuestro concepto de la opresión de la clase trabajadora tiende a ser un concepto parcial y mecánico, contrastando la "verdadera"opresión económica con nuestra óptica burguesa de opresión cultural y psicológica. No entendemos que la opresión de la clase trabajadora es una opresión total, en que los aspectos "psicológicos- la humiliación de ser pobre, sin educación, y sin poder, la alienación del trabajo y el embrutecimiento de la vida familiar - no son sólo verdaderas formas de opresión en si mismas, sino que refuerzan también la opresión material al privar a la gente de su energía y deseo de luchar. De manera similiar, las formas "psicológicas" de opresión que afectan a todas las mujeres - objetificación sexual y definición de la mujer como dócil y servicial - trabajan a mantener a la mujer de la clase trabajadora en una posición en la que está super-explotada como trabajadora y ama de casa.

Pero en razón de nuestro punto de vista parcial de la opresión de clase, la mayoría de las mujeres no ven la relación de su propia opresión con la de las mujeres de la clase trabajadora. Es la razón por la cual llegan a la conclusión de que un movimiento de liberación de la mujer no puede llevar a la conciencia de clase y no tiene potencial revolucionario.

(4) Defensoras del Movimiento de Liberación de la Mujer

Un número creciente de mujeres radicales ven la necesidad de un movimiento femenino organizado porque: (1) ven el potencial revolucionario en las mujeres que se organizan para luchar contra su opresión directa, es decir, contra la supremacía masculina así como su explotación como trabajadoras; y (2) creen que un movimiento significativo por la igualdad de la mujer se desarrollará dentro de cualquier movimiento

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

socialista sólo mediante los esfuerzos conscientes de mujeres organizadas y han visto que esta toma de conciencia no se desarrolla en un movimiento chauvinista masculino, nacido de la sociedad de supremacía masculina.

Estas mujeres creen que las mujeres radicales deben trabajar entre las chicas jóvenes de la clase trabajadora, la masa de las mujeres trabajadoras, y las esposas de los trabajadores, en torno a un doble frente: en contra de su opresión directa por las instituciones de supremacía masculina, y contra su explotación como trabajadoras. Sostienen que las condiciones culturales de la vida de la gente es tan importante como la base económica de su opresión para determinar una toma de conciencia. Si los partidos de izquierda no pueden incorporar un programa de esta naturaleza, dicen estas mujeres, entonces se debe formar un movimiento de liberación de la mujer organizado aepa radamente, puesto que sólo mediante un movimiento de esta naturaleza podrán las mujeres radicales lograr una toma de conciencia que les permita desarrollar y llevar a cabo este programa.

El problema de la "separación" o de formar un grupo aparte es un problema espinoso, particularmente si se discute sólo en un plano abstracto. Concretamente, el problema actualmente es sencillamente el siguiente: ¿Debería un movimiento de liberación de la mujer ser un comité dentro del partido, o debería ser más que ésto? Las liberacionistas radicales dicen lo último: su movimiento debería tener su propia estructura y su propio programa, aunque debería trabajar en estrechas relaciones con el partido, y la mayoría de sus miembros actuaría como militantes de partidos de izquierda. Estaría "separada" dentro de la izquierda en el mismo sentido que dice que el NOC está separada, o en la manera en que las mujeres organizadas que se llaman a si mismas "la mitad de China" están separadas dentro de la revolución china.

La razón de esto no es sencillamente que las mujeres necesitan de una organización separada con el fin de desarrollarse a si mismas. Las libercionistas radicales creen que el verdadero alcance de la opresión de la mujer puede ser revelado y combatido sólo si el movimiento de liberación de la mujer está dominado por mujeres de la clase trabajadora.

Las liberacionistas radiceles creen además que el movimiento americano de liberación fracasará antes de haber realmente comenzado si no reconoce y se ocupa del elitismo, la coerción, el individualismo agresivo y el chauvinismo de clase que ha heredado de la sociedad capitalista. Puesto que son siempre las mujeres las que soportan el impacto de estas formas de opresión, son ellas las que más toman conciencia de ellos. El elitismo por ejemplo, afecta a mucha gente en la izquierda en perjuicio del movimiento en su conjunto, pero las mujeres están siempre en el último peldaño de p articipación en la toma de decisiones. Por el hecho de estar excluidas, menos desarrollan las habilidades necesarias, y el elitismo entre la izquierda refleja el círculo vicioso de la sociedad burguesa.

Las mismas características que producen el chauvinismo masculino llevan al chauvinismo de clase. Porque las mujeres estan políticamente subdesarrolladas - su educación y su adaptación al medio social no les han dado habilidades analíticas o de organización - se asume que son políticamente inferiores. Pero mientras sigamos evaluando a las personas de acuerdo a este criterio, automáticamente nuestro movimiento de izquierda se considerará a si mismo superior a la gente de la clase trabajadora, que sufre de una similar forma de opresión.

No podemos desarrollar una forma de socialismo verdaderamente liberadora a menos que combatamos conscientemente estas tendencias. Esta toma de conciencia puede originarse en los esfuerzos organizados de quienes están mas conscientes de estas faltas porque están más oprimidas por ellas, es decir, las mujeres. Pero para poder politizar la toma de conciencia de su propia opresión, y de hacer efectivas sus críticas del movimiento político, las mujeres necesitan de la solidaridad y la auto-valoración que pueden lograr en un movimiento revolucionario de

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

liberación de la mujer comprometido en la lucha significativa.

¿CUAL ES EL POTENCIAL REVOLUCIONARIO DE LA LIBERACION DE LA MUJER?

El potencial de pensamiento y acción revolucionario descansa en las masas de mujeres de la clase trabajadora super-oprimidas y super-explotadas. Hemos visto el estancamiento en grupos de mujeres de la Nueva Izquierda causado por la falta de ganas de luchar que la opresión de clase produce. A diferencia de la mayoría de las mujeres radicales, las mujeres de la clase trabajadora no tienen libertad de opciones, no tienen ninguna posibilidad de lograr un ligero grado de liberación individual. Son estas mujeres las que mediante su lucha, desarrollarán un movimiennto revolucionario de liberación de la mujer.

Un movimiento de liberación de la mujer será necesario si se desea lograr la unidad de la clase trabajadora. Hasta que los hombres trabajadores vean a sus colegas trabajadoras mujeres y a sus propias esposas como iguales en su movimiento, y hasta que estas mujeres vean que está en su propio interés y el de sus familias que se "atrevan a luchar", la posición de la mujer seguirá socovando toda lucha de la clase trabajadora.

El modo de pensar de los sindicatos, y la de los trabajadores mismos, que las mujeres no deberían trabajar y que no pueden hacer trabajo duro contribuye a mantener una situación en la que: 1) muchas mujeres que necesitan ingresos o independencia no pueden trabajar, 2) mujeres que trabajan generalmente no estén organizadas, 3) los acuerdos de los sindicatos refuerzan la posición deminferioridad de las mujeres que están organizadas, y (4) las mujeres se encuentran penalizadas con las responsabilidades del trabajo doméstico y cuidado de los niños. Como resultado, la mayoría de las trabajadoras no ven mucho interés en organizarse. Tienen poco que ganar de luchas por mejores salarios y condiciones de trabajo y tienen mucho que arriesgar al organizarse aún.

La posición de las esposas de los trabajadores a menudo las colaca en antagonismo con el sindicato. Saben cuán poco hace acerca de la seguridad y las condiciones de trabajo, los agravios y los despidos. Los sindicatos exigen una lealtad completa para las huelgas - lo que significa semanas sin ingresos - y luego firman contratos que aportan pocas mejoras en salarios o condiciones de trabajo.

Por lo tanto a nivel gremial, la opresión de la mujer debilita la posición de los trabajadores en su conjunto. ero cualquier movimiento de la clase trabajadora que no se ocupe de la posición vulnerable de mujeres totalmente impotentes, tendrá que ocuparse de una falsa conciencia de estas mujeres.

La importancia de un movimiento de liberación de la mujer de la clase trabajadora va más allá de la necesidad de unidad. Un movimiento de liberación de "las esclavas de los esclavos" tiende a suscitar problemas más amplios acerca de la opresión de la gente en todas sus formas, de manera es inherentemente más amplio que el economismo de la mayoría de los movimientos sindicales. Un movimiento militante de liberación de la mujer debe partir de este punto para demandar

1) que las madres sean libres también en sus hogares,
2) que las empresas paguen por las guarderías infantiles o el ciudado de los niños de manera que las mujeres puedan hacer el mismo trabajo que los hombres,
3) trabajo igual con los hombres signifique trabajo igual por los hombres.

De esta manera, ganar una simple demanda de igualdad sobre la base del trabajo suscite un problema más amplio: la profundidad de su desigualdad, el grado de explotación y la totalidad de la opresión de todas las trabajadoras. Puede demostrar como se obliga a las trabajadoras a desempeñar un trabajo a tiempo completo suplementario sin pago ni reconocimiento de que es un trabajo necesario (trabajo doméstico), como el

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

chauvinismo masculino permite a la clase capitalista explotar a las de esta manera , como se trata a las personas como máquinas de propiedad del jefe, y como las condiciones de vida más básicas de los trabajadores se encuentran controlada en interés del capitalismo.

El centro de trabajo : noes la única área dn la cual la lucha contra la explotación de la mujer puede llevar a una toma de conciencia sobre las verdaderas funciones de las instituciones burguesas. Las denuncias en contra de la objetifación sexual y la degradación de la mujer en lo medios de comunicación másiva pude ayudar a hacer entender a la gent» cono la publicidad manipula nuestros deseos y nuestras frustraciones, y como los medios de comunicación masiva establecen modelos de relaciones y valores humanos que todos aceptamos inconscientemente. Una lucha contra la coacción que se ejerce en las chicas en la escuela para dirigirlas hacia trabajos de servicio y apoyo de bajo nivel ayuda a demostrar como el sistema educativo nos canaliza y divide a todos utilizando las falsas imágenes de nosotros mismos que se nos dió en la escuela y por los medios de comunicaciónmmasiva (las mujeres están mejor como secretarias y enfermeras, los negros no están hechos para posiciomes de responsabilidad, los hijos de los trabajadores no son lo bastante inteligentes como para asistir a la universidad).

Las luchas para liberar a las mujeres de la esclavitud doméstica que pueden iniciarse en torno a demandas por guarderías infantiles en la fábrica o el vecindario, pueden llevar a una toma de conciencia de los efectos paralizadores de las relaciones de dominación y explotación en el hogar, y a una comprensión de como las instituciones del matrimonio y de la familia dan cuerpo a estas relaciones y destruyen el potencial humano.

En breves palabras, puesto que la opresión material de la mujer está integramente relacionada con su opresión psicológica y sexual, el movimiento de liberación de la mujer debe necesariamente considerar todos estos aspectos. Al hacerlo puede hacer que todos tomemos conciencia de como el capitalismo nos oprime, no sólo al gravarnos y explotarmos en el trabajo, sino también al determinar la manera en que pensamos, sentimos y nos relacionamos unos con otros.

IV

Para formar un movimiento de liberación de la mujer basado en la opresión de la mujer de la clase trabajadora debemos empezar por excitar la opinión pública sobre problemas de "derechos iguales" y derechos específicos. Iguales derechos significa todos estos "derechos" que se supone que tienen los hombres: el derecho al trabajo, a organizarse para lograr igual salario, promociones, mejores condiciones, educación igual pero no separada. Derechos específicos significan aquellos derechos que las mujeres deben tener si van a ser iguales en las áreas: cuidado de los niños adecuado y gratuito, legalización del aborto, control de la natalidad, defensa propia, integración de todas las instituciones (escuelas, sindicatos, trabajos). No es tanto un problema académico de cuál es la teoría correcta como un ineludible hecho empírico: las mujeres tienenque luchar en contra su opresión para participar en el movimiento político.

La primera razón por la cual necesitamos luchar acerca de estos problemas es que debemos servir a las personas. El movimiento de liberación de la mujer crecerá y será efectivo sólo en cuanto rechaze y luche contra las condiciones de miseria que tantas mujeres sufren cada día. Ganará apoyo sólo si se refiere a las necesidades inmediatas de las mujeres.

Por ejemplo:

1) Debemos empezar a difundir información sobre el control de la natalidad en escuelas superiores y luchar contra la coacción que se ejerce en las chicas para dirigirlas hacia niveles inferiores de educación. Debemos hacerlo no sólo para fomentar la toma de conciencia de su

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

condición por parte de estas jóvenes sino también porque el control de su cuerpo es la clave de su participación en el futuro. De otra manera su natural sexualidad se usurá indirectamente para impedirles luchar por mejores puestos de trabajo y de organizarse, porque estarán sobrecargadas de niños y económicamente atadas a la estructura de la familia por su seguridad básica.

2) Debemos iniciar demandas de licencia por maternidad y guarderías infantiles proporcianadas por las empresas (pagadas por la empresa pero no controladas por esta entidad) como un legítimo beneficio social adicional de las trabajadoras. Es importante no solamente por lo que estos exigencias dicen acerca del derecho de la mujer al trabajo sino también para que las mujeres que escojan tener hijos tengan más libertad de participar en la militancia política.

3) Debemos excitar la opinión pública para logar una intervención de las bases en contrá de la jerarquía de supremacía masculina de los sindicatos y por demandas de iguales salarios. Sólo mediante el éxito en estas luchas por la igualdad se puede unir a las masas para que vean a sus enemigos comunes -- la patronal y la jerarquía sindical. Las esposas de los trabajadores deben luchar en contra de las actitudes chauvinistas de sus esponsos para poder asistir a reuniones.

4) Debemos organizar a las empleadas de tiendas, de oficinas, auxiliares de hospitales, y otros servicios donde un gran número de mujeres no tienen derecho organizarse ni al seguro social. Al hacerlo tendremos que enfrentarnos al problema de una estrategia radical hacia los sindicatos establecidos y de la viabilidad de sindicatos independientes/

5)Debemos incrementar las demandas por la legalización del aborto y luchar contra las instituciones y asociaciones médicas quienes se oponen a estas reformas. De ninguna manera la profesión médica capitalista hará que el aborto sea más accesible para la mayoría de las mujeres que no sean de la clase media: las mujeres de clase popular seguirán viendose obligadas a recurrir a remedios caseros y carniceros. Debemos insistir en todo momento sobre el derecho de cada mujer a controlar su propio cuerpo.

6) Debemos exigir el derecho para la mujer de protejerse a si misma. Porque las fuerzas del orden protegen a la propiedad y no a las personas, porque la violencia originada por la brutalidad de muchos hombres en nuestra sociedad está a menudo dirigida en contra de la mujer y porque no todas las mujeres desean o pueden venderse para la protección del hombre, las mujeres tienen derecho a la auto-protección.

Es allí donde debe iniciarse la lucha, aunque no puede terminar allí. En el transcurso de la lucha tendremos que plantear los problemas de las relaciones sociales en las que radica la opresión especial de la mujer: la objetificación sexual, la división del trabajo en el hogar, y las instituciones del matrimonio y la familiar nuclear. Pero organizarse "en contra de la familia" no puede ser la base de un programa. Una esposa sin educación de la clase trabajadora con cinco hijos es perfectamente capaz de entender que el matrimonio ha destruido la mayor parte de su potencial como ser humano - probablemente lo entiende ya - pero no está en condiciones de repudiar su fuente de subsistencia y liberarse de esta carga. Si esperamos esto de ellas, nunca construiremos un movimiento.

Amedida que el movimiento de liberación de la mujer gana fuerzas, el desarrollo de centros cooperativos de guardería infantil y la implementación del control de la natalidad podrían permitir a más mujeres de la clase trabajadora liberarse de la esclavitud como objetos sexuales y amas de casa. En ningun país socialista han alcanzado las mujeres igualdad o completa liberación, pero en las revoluciones más recientes (Vietnam, Cuba, y la revolución cultural china) la lucha de la mujer se ha intensificado. Podría ser que en una sociedad avanzada como la nuestra, donde las mujeres tuvieron relativamente más libertad, un movimiento revolucionario no puede evitar que se desarrolle en su interior un movimiento militante de la mujer. Pero los ejemplos de intentos pre-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

vios en revolucionares socialistas demostraron que la lucha debe ser instigada por mujeres militantes: la liberación no se otorga desde arriba.

"Cual es el potencial revolucionar de la liberación de la Mujer" ..... articulo publicado por primera vez en la revista Radical "Leviathan" en Junio, 1969, con el título "Bread and Rosas". Las autores son MYRNA WOOD, feminista de Canada, militante de grupos de Izquierda y KATHY McAFEE, feminista socialista norteamericana.

Reproducimos sus anotaciones sobre el uso del termino "clase media".

Nos referimos arriba a las formas de opresión de la "clase media" contrastando las oportunidades de consumo inútil entre las mujeres relativamente adineradas y la libertad sexual superficial de las mujeres universitarias con las condiciones de vida de las mujeres pobres y sin educación de la clase trabajadora. Aqui "clase media" se refiere más a un estilo de vida, un ideal cultural burgués, que a una categoría social. Estrictamente hablando, una persona de la clase media es una persona que no emplea a otras personas pero tampoco tiene que vender su trabajo por un salario para poder vivir, por ejemplo, un médico o el dueño de un pequeño negocio familiara Mucha gente que piensa de si mismo como de "clase media"y que puede permitirse más de lo que necesita para vivir, es estrictamente hablando, gente de la clase trabajadora porque deben vender su trabajo, por ejemplo los profesores y la mayoría de los trabajadores de "cuello blanco". Existe por supuesto una verdadera diferencia de las condiciones de vida y toma de conciencia entre estas personas y la mayoría de los trabajadores industriales. Pero en razón del mito de la clase media puede existir una tremenda brecha de conciencia aún donde las condiciones son esencialemente las mismas.

Existe literalmente millones de oficinistas, telefonistas, etc. quienes trabajan bajo las condiciones más proletarizadas, haciendo el más tedioso de los trabajos de tipo femenino, y que ganan los mismos salarios o aún menos que trabajadoras de una fábrica con una máquina de coser, y que no obstante se consideran a si mismas como de una "clase" muy diferente de la de estas mujeres de las fábricas.

Traducción del artículo:
Annette Galy Justice.

CREATIVIDAD Y CAMBIO
Enero/1980.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera